REPUBLICA DE COSTA-RICA.

EL COSTARICENSE.

EPOCA II--TRIM. 4º | Periódico Semanal. | Nº 65.

Se admiten grátis los comunicados de conveniencia pública; se insertan avisos por un precio equitativo.

SAN JOSÉ, DICIEMBRE 30 DE 1875.

Se publicará semanalmente. El número suelto vale diez centavos. La suscricion por trimestre un peso adelantado.

FRANCISCO CHAVES CASTRO
Redactor Responsable.

EL COSTARICENSE.

Con el presente mes termina el 4º trimestre de la puplicacion de este periódico.

Se suplica á todos los que quieran continuar suscritos, pasen á este Establecimiento á renovar la suscricion por el siguiente trimestre, que se debe pagar adelantado.

Imprenta Nacional.

Diciembre de 1875.

A LA JUVENTUD.

Las columnas del "Costaricense" están abiertas para todos los jóvenes amantes de la literatura, que quieran enviarnos sus trabajos.

LA REDACCION.

Union Centro-americana.

Hablamos en nuestro anterior número, de una de las causas que directamente se opone á la Union Centro-Americana (el espíritu de Conspiracion) por que indudablemente, el dia que hubiera un Gobierno Central y fuerte, aunque en verdad no dejaria del todo de existir, tanbien es cierto, que las probabilidades de trastornos, disminuirian de una manera tan considerable, que nos atrevemos á asegurar que quedarian casi nulificados sus efectos; pero tenemos otra causa que à nuestro juicio, tambien entra aunque de una manera indirecta á comvatir el gran pensamiento de la patria Centro-Americana.—Cada República, cada Provincia, cada Pueblo, cada Ciudad, cada humilde caserío, tienen la preocupacion de creer, que el miserable pedazo de terreno, en que plugo á la Providencia, dejarlos ver la luz del sol, es una propiedad que deben conservar aun mas allá de la muerte: es decir, son lo que nosotros llamarémos "localistas": egoistas por su propia naturaleza, y consiguientemente sino enemigos, indiferentes al sistema de asociacion.

No hace mucho tiempo que los extranjeros se reputaban por los "localistas" como enemigos: varias razones tenian para sostener tan absurda como ridícula creencia.—El fanatismo era la mas poderosa. Para la gente poco culta el extranjero no tiene religion y si la tiene la reputan en entera contradiccion con la Católica, Apostólica, Romana, que es la dominante en Centro-América.—Para esa gente pues, perdóneseles lo amargo de la verdad, el sistema de inmigracion no podia ser sino una plaga. Afortunadamente para las grandes ideas no hay barreras; afortunadamente el comercio, y con el comercio las ideas y con las ideas la luz y con la luz el radiante y espléndido brillo de la civilizacion y del progreso vinieron á disipar las tinieblas del error.!! Hoy esas creencias ridículas y absurdas, sino han desaparecido del todo, á lo ménos ya no forman la opinion de la mayor parte.—En Costa-Rica hay leyes que protejen la inmigracion, tenemos completa libertad de cultos y la preocupacion de las masas, ha desaparecido casi por completo, merced á la educacion que paulatina y sucesivamente va introduciéndose en el pueblo, merced á la afluencia de extranjeros y con ellos el comercio, que de consumo convaten tan directamente, el espíritu localista que dejamos apuntado.—Sinembargo, lo que decimos de nuestro pueblo, pacífico, laborioso y poco fanático, no lo podemos decir de todos los demas pueblos de la América, por mas que nuestros ardientes deseos han sido, son y serán, que lo bueno que tenemos, fuera comun á nuestras hermanas, y lo malo, no solo no existiera entre nosotros, sino que dejara por completo las playas Centro-americanas.

Ese espíritu, ese deseo, esa pasion por conservar una especie de independencia los pueblos entre sí, han sido causa de no pocos disgustos, que han ocasionado no pocas dificultades y desgracias en tiempos anteriores. Hoy mismo en una misma Nacion ¿no notamos esa especie de separacion entre los diversos intereses de los distintos pueblos?, hoy mismo ¿no vemos, pretenciones y quejas por que una provincia se creé con mas derechos que otra, por que un pueblo se creé de orígen mas puro, ò por que la situacion de las unas no es tan ventajosa como la de las otras? Será indudablemente una desgraciada calamidad, pero es lo cierto, que existe. ¡¡¡Pobres ciegos!!! Como si el mundo no fuera el patrimonio de los hombres, Pobres que no quieren comprender que el avance de las grandes ideas, va quitando las barreras y los límites de las Naciones: va proscribiendo la palabra extranjero, y va haciendo de la humanidad lo que ella es, una gran familia, que aunque diseminada se unirá en interes de los grandes principios, que forman el equilibrio social. Pobres! que con el gran libro de la historia delante de los ojos, no quieren recorrer sus brillantes pájinas, para observar la marcha no interrumpida del progreso, debido al influjo que ejercen los principios liberales en la civilizacion de los pueblos.

Y nosotros, nosotros los Centro-americanos, que tenemos tan cerca un ejemplo viviente de estas verdades: nosotros que admiramos, que nos quedamos espantados, del colosal adelanto de la Gran República, nosotros que sabemos perfectamente que dos son las causas poderosas que mas han influido en el engrandecimiento de ese bendito pueblo. La "libertad" y el sistema de "asociacion," nosotros que sabemos todo eso, tenemos el imperioso é ineludible deber de combatir la ignorancia y el fanatismo, para que la luz de las grandes verdades, penetre no solo en los Palacios, no solo en las Ciudades, no solo en los pueblos, aun más allá, hasta el fondo de las Selvas: nosotros, que observamos en la marcha de ese gran pueblo, el espíritu de asociacion, encarnado en todos y cada uno de los ciudadanos, nosotros que vemos que á esa unidad se debe que haya convertido en populosas ciudades los que ántes no eran sino áridos desiertos: nosotros que sentimos de vez en cuando el soplo de esa verdadera civilizacion, traida en alas de la brisa, nosotros que casi respiramos el aliento vivificante de ese progreso, que tan veloz, marcha á traves del tiempo, nosotros que estamos mirando y tocando todo esto, tenemos que confesar que aun no hemos hecho gran cosa. de lo mucho, de lo muchísimo que tenemos y que debemos hacer. Cierto, muy cierto es que ante el Tribunal severo de la historia estamos justificados ¿por qué? por que somos aun muy jóvenes y los pueblos tienen una infancia, un desarrollo y una vejez que se asimila á la infancia, al desarrollo y á la vejez del hombre. Los pueblos, en la primera tienen que educarse de la misma manera que se educa al hombre: á los pueblos no hay que enseñarles únicamente el gran libro de los principios, nó; hay que educarlos comparándolos tambien con otros pueblos, hay que enseñarles la historia y con ella su filosofía. Es una verdad que el hombre crece cayendo y sinó ved al niño: tambalea aquí, caé más allá, se levanta y vuelve á caer y así sucesivamente, de uno en otro tropiezo, de una en otra caida, se fortifican sus músculos, se desarrolla y se convierte en hombre. ¡¡¡Pobre de la humanidad sino estuviera constantemente cayendo y levantándose!!! El progreso dejaría de ser una ley, porque le faltaría una de sus principales causas, por que no existiría su razon de ser

Bien y si esto sucede en el hombre tomado individualmente, ¿qué estraño es que suceda exactamente lo mismo en tratándose de los pueblos? Absolutamente encontramos diferencia en los efectos. ¿Por qué? por que las causas, son idénticas, son iguales, son las mismas. ¿Por qué? por que las Naciones no son más que una fotografía tomada de su original que es el hombre.

Pero si es verdad, que nos encontramos justificados ante la historia por lo que no hayamos hecho, no nos justificarémos jamás por lo que no emprendamos, por lo que dejemos de hacer: nuestros hijos no nos lo perdonarian y quizá las sombras de nuestros mayores se levantarian desde el fondo de sus sepulcros para pedirnos cuenta de tan estraño proceder.

¿Y bien? Hoy tenemos dos grandes ideas "Union Centro americana," "Canal interoceánico." No perdamos la ocasion, aprovechémosla, depongamos todo espíritu de egoismo, trabajemos sin descanso, dejemos allá en el torbellino de los siglos enterradas para siempre, cuestiones de límites y de validez de tratados: seamos lo que en realidad somos, lo que hemos de ser atravez de las edades, seamos amigos, más que amigos, hermanos: fírmense en Guatemala las bases de la Union Centro-americana, hagánse á Mr. O. Sullivan las conseciones de terreno que pretende, tanto en esta como en la República de Nicaragua, démonos un estrecho abrazo, y no temais nada de los hombres de ayer, no os ocupeis de círculos esclusivistas, ni de localismo, n de preocupaciones, ni de nada de lo que pueda embarazar la marcha

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

de tan bellos sentimientos. Animo, adelante, que las sombras de Bolivar, y de Sucre y de San Martin, nos cubran con sus alas y nos comuniquen su aliento; nada temamos porque las dos grandes ideas á que nos referimos, se ciernen cual brillantes constelaciones en el límpido cielo de la América, esparciendo rayos espléndidos y apagando la densa bruma que pudiera oscurecer el porvenir de nuestro hermosísimo suelo.

L. R.

CRONICA LOCAL.

TEATRO.—*Jugar con Fuego:* Esta linda zarzuela fué la escojida por la Compañía-lírico-dramática para amenizar la noche del Dómingo pasado. Su ejecucion estuvo á la altura de los artistas y cada cual interpretó su papel con la gracia y perfeccion de costumbre.

Marina, fué la que nos puso en escena la Compañía, el Mártes 28. No es posible que una pluma tan mal cortada como la nuestra, acierte á perfilar la importancia de los artistas. En esta ocasion, ademas de interpretar cada uno su papel de una manera brillante, la zarzuela era conocida de nuestra sociedad y contaba por consiguiente con sus simpatías. Los ¡brabos! los ruidosos y prolongados aplausos, deben haber dejado satisfechos á los actores, que con tanto esmero se esfuerzan por complacer al público. De sentir es que el desenlace de esta zarzuela sea tan precipitado, que no deje al espectador tiempo suficiente para reponerse de las primeras emociones, cuando como era natural, la escena debia cambiarse en la separacion de Pascual, no tan repentinamente con el casamiento de Jorge. Aquí ponemos punto á la revista de teatro no sea que se nos venga á ocurrir en nuestro entusiasmo, dar cuenta de algun enamoramiento que haciendo muy poco favor á nuestras compatriotas, las haga aparecer con colores, que ni tienen, ni merecen ni es decoroso atribuirles (eso lo dejamos para plumas mejor informadas, de los misterios del corazon humano.) A nosotros nos basta, para cumplir con nuestro deber, manifestar: que la Compañía, trabaja perfectamente, interpretando cada cual su papel de la manera más acabada y completa.

—

LAS PASCUAS.—Han pasado estos dias de huelga, con todo el cilencio que ocasiona el movimiento de las cojidas del café, que retraé mucho á la generalidad de las diverciones.

—

TOROS.—Esta popular diversion no presenta aquí el carácter feroz que en otros pueblos: se cree que estará este año *com m'il faut*, esto á juzgar por los diálogos que á menudo se oyen por las calles y plazas. Quisiéramos que estas costumbres fueran desapareciendo, transformándose en otras más en armonía con el espíritu de la época. Miéntras tanto, y ya que aceptamos tales espectáculos, que ellos se presenten con toda la animacion y órden que es de desearse. De lo contrario los reprobamos de todo corazon.

—

POLVO.—Nubes, más que nubes, tempestades se levantan en nuestras calles, que envuelven á la pobre humanidad, con perjuicio de la vista y del olfato, y de la ropa, &. &. Rogamos á los dueños de casa, rieguen lo más que les sea posible, el frente que les corresponde, por que sinó, estamos muy mal. Los catarros se suceden y no queremos gastar en recetas, lo que nos hace falta para cosas más útiles y ménos dolorosas.

—

MAS FIESTAS.—Se acercan ya estas horas tradicionales de solaz, para un pueblo que pocas veces abandona sus labores, para entregarse á las dulzuras del placer. Se dice que los preparativos, excederán con mucho á los de los demas años anteriores. Bien, muy bien.

—

POLICIA.—Se ha mejorado un poco el alumbrado en estos últimos ocho dias. Tenemos noticía de que algun personaje se ha molestado y ha cacareado mucho por lo que manifestamos en nuestro anterior número; pero á nosotros ¿que nos va con esas brabatas? Cumplimos con nuestro deber indicando lo que pasa, sin que descendamos á hacer inculpaciones personales, que son siempre fastidiosas,-y aunque nos viniera el cielo encima, diriamos lo que vemos, ó lo que dejamos de ver, debiendo mirarlo. Siempre pensamos, que por mucho que se pierda con un sujeto enojado.....nunca será tanto como lo que se perdió en el diluvio... Cuidado!!! eh!!! con andar pensando que cierto animalito no tiene más que tres pies.....!!!

—

CLUB DE CARRERAS.—La Sociedad ha decretado un premio de $ 50 para el caballo más aventajado de dos lotes compuesto cada uno de seis caballos que se matriculará préviamente. ¡Eso está bueno! Eso prueba que tenemos.....plata.

El premio se disputará en la próxima corrida del segundo Domingo del próximo mes de Enero.

—

SOCIEDAD-CIENTIFICO—LITERARIA.—En la semana pasada, trabajaba con regularidad, pero en esta la pobrecilla ni resuella.....¿Qué le habrá dado?

—

AÑO SANTO Y AÑO NUEVO.—Dentro de cuarenta horas, más ó ménos, se habrá acabado el primero para ceder su lugar al segundo. Los penitentes van á sufrir un cambio completo, van á hacer lo que hace el termómetro, tan pronto se encuentra á 20° bajo cero, como se le ve á 100° sobre cero. Salen de la Iglesia para ir á la plaza de toros. ¡lo que es la vida! ¡Boto á brios!

—

LA MODA.—¿En donde cargan las Señoritas el sombrero?

Un tanto difícil es responder, sinembargo, bien mirado puede decirse: que lo cargan: "entre la *tierra, el cielo, el mar y el viento.*"

¿Y la cabeza para qué les sirve?

La cabeza es ahora la bodega en que depositan todo cuanto encuentran.

¡De veras! ¡luego no la tienen.....

Tal parece.

¡¡¡Maldita moda!!!

REMITIDOS.

Algunos pensamientos para un jóven cuando comiensa su carrera.

POR CARLOS PIRANI.
Profesor de Inglés.

Algunos de mis observaciones tendrán una referencia mas especial á los jóvenes de una comunidad comercial.—Empiezo por sentar que es una ley de nuestra naturaleza desear la felicidad.—Esta ley no es local, sino universal, no es temporal sino eternal.—No es una ley que admite excepciones, pues no las conoce.—El salvage y el mártir reciben con placer las penas mas acerbas; no por que les agraden, sino por que estiman tanto una recompensa de felicidad que aceptan su adquisicion al precio de las penas, de la prision, de la tortura ó de la muerte.—Los jóvenes desean la felicidad con mas vehemencia que los demas.—Este deseo es innato, espontáneo y exhuberante y nada puede borrarlo ni arrancarlo del pecho humano, sino los repetidos desbordes del mar del desengaño.

Podemos, pues, descansar en esta ley de nuestra naturaleza como en una inmóvil base de verdad.—Cualquiera que sea la suerte que quepa á nuestro argumento, nuestras premisas son ciertas.—El justo deseo de felicidad es vehemente en todos los hombres, quienes conciben fácilmente sus fines; pero ay! á que diferentes puntos dirigen sus miradas con la idea de encontrarla! Unos buscan la felicidad arriba, otros abajo; estos en la grandeza del alma y aquellos en los goces materiales; los de aquí en el cielo de la pureza y los de allá, en el infierno del libertinage.

Donde quiera que se la busque, la imaginacion la adorna con los mas bellos colores.—Muchos de los que buscan la felicidad no conseguiran el objeto de sus deseos, por que la buscan en el error, engañados por falsas ideas de su naturaleza; miéntras que para otros muchos que obtienen el premio de sus esfuerzos, se convierte en una fuente de pesares, y en lugar de las dulzuras celestiales les hace apurar la copa de la amargura.

El placer ó pena que produzca á un jóven la realizacion de sus deseos, depende no solamente de su prudencia ó indiscrecion al elegir los medios conducentes á ella, sinó tambien de los buenos ó malos medios que emplea para obtenerla; por consiguiente es tan necesario á la mayor felicidad como á la virtud misma saber lo que se debe elegir y como debe procederse para ese fin.

La virtud es un ángel; pero un ángel ciego y necesita un guia que le muestre la senda que conduce á su reino.

Por otra parte la mera sabiduria, es como un suizo mercenario: está listo á combatir en las filas del pecado ó bajo la bandera de la justicia; para fundir balas de cañon ó imprimir Nuevos Testamentos: para navegar en un buque corsario ó en una nave misionaria.

Pero por vivos é inmensos que sean los deseos de felicidad que ardan en millones de corazones, aumentándose con el gozo y mucho mas con los desengaños; nada es mas cierto que la clase y posibilidad de felicidad que Dios ha concedido y colocado al alcance de todos nosotros, es aun mas vasta que el deseo de ella en algunas y en todas sus creaturas.

Nosotros somos finitos y podemos recibir solamente en cantidades finitas.

El es infinito y da en cantidades infinitas.

Mirad á todas partes y contemplad la variedad y abundancia de los medios que el Creador ha ordenado para hacer frente y satisfacer todas las necesidades racionales de sus hijos.—Son tan ámplios y numerosos los favores de Dios que necesita un espacio inmenso para contenerlos y tan diversos y superiores unos á otros en su aplicacion á nuestras aptitudes de gozar que necesitamos una eternidad para sentarnos al banquete.—Si los hombres nunca pueden encontrar una escusa racional para arrepentirse, no es por la penuria y tristeza de su suerte, sino por que, como sus deseos de goces van siempre en aumento, están obligados á dejar detras sin gustar muchos placeres puros y esquisitos.—El hombre no es un salvaje ni un pobre por la inexorable fatalidad de su naturaleza, él está rodeado de todas las formas de la mas pura y noble de las riquezas; riqueza ó bienestar en cuanto al cuerpo, riqueza en cuanto el espíritu y riqueza en cuanto el corazon.—No es de un origen vulgar, sino que su linage procede de Dios, y cuando él sostiene y manifiesta la dignidad de su naturaleza con la liberalidad y patrióticos títulos se convierten en nada y se quedan sepultados en el olvido.

(*Continuará*)

La Hermana de la Caridad.

I.

Dios tiene sobre la tierra mensajeros de su Providencia.

Estos mensajeros son criaturas sublimes que el mundo admira, respeta y bendice: criaturas que forman la transicion del reino de la materia á la patria feliz de los espíritus.

¿Quereis saber el oríjen y prosapia de esas afortunadas criaturas?

Son hijas del cielo.

Y madres de los desvalidos,

Y HERMANAS DE LA CARIDAD.

Viven en todos los paises donde hay lágrimas que enjugar y males que compartir. Y las lágrimas son rocío que fecundan toda la tierra: y los males son herencia de que participa toda la humanidad.

Por eso la santa vestidura de esos ángeles del amor flota lo mismo en las rejiones del polo, que en las abrasadas llanuras del Ecuador: en el campo de batalla es la enseña gloriosa de la misericordia; en las poblaciones es el emblema de la ternura y la beneficencia.

Se han sucedido en el globo terribles cataclismos; se han hundido imperios, entre cuyas ruinas perecieron instituciones venerandas. Hace un siglo que el soplo de la revolucion tiene como envenenada la atmósfera en que se ajita la sociedad.

Pero sobre las ruinas que amontonaron los cataclismos, sobre el torrente desbordado de las revoluciones, ha prevalecido incólume esa raza de heroinas, magnífico monumento del Catolicismo, prodijio perenne de la Caridad.

Solamente á la Caridad cristiana era posible obrar tales prodijios.

La filantropía que encarecen los filósofos ama en el hombre *al hombre*; la caridad, y por lo tanto sus *Hermanas*, aman en el hombre á Jesucristo, y en la figura del mendigo, del huérfano y del enfermo, ven con los ojos de la virtud la sacrosanta figura del Salvador.

La filantropía suele dar lo que sobra; la caridad suele dar lo que no tiene; la caridad parece que renueva diariamente el milagro de los panes y los peces.

La filantropía se compadece de las desdichas que vé ú oye; los ojos y los oidos son sus mensajeros: la caridad se compadece de las desdichas sin verlas ni oirlas; las siente en el fondo del corazon.

La filantropía remedia los males y consuela las aflicciones que le salen al encuentro; la caridad busca los males para remediarlos y las aflicciones para consolarlas.

La filantropía suele residir en los grandes palacios; la caridad vive en los hospitales y en los asilos. Allí viven tambien sus *Hermanas*.

Allí, junto al lecho del moribundo, ó junto á la cuna del recien nacido, bosquéjase la figura de una mujer cuya existencia está consagrada al bien de sus semejantes.

Su rostro apacible y sereno, como su corazon, muestra las huellas del insomnio y de la austeridad.

Cuando en las horas lentas del padecer apénas hay para el mísero mortal un rayo de esperanza, aparece á sus ojos la heróica Hermana de la Caridad, de cuyos labios brotan palabras de resignacion y de consuelo.

Cuando la mano de una madre mónstruo deja caer sobre la cuna de la pública caridad el fruto de sus entrañas, la mano de otra madre mas tierna lo recoje y lo acaricia, y cuida de su asistencia, y le enseña mas tarde á perdonar, á orar y á ser feliz.

II.

La caridad no tiene patria.

Tampoco la tienen sus Hermanas.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

La caridad salva las distancias y atraviesa los mares, si en remotas tierras ó al otro lado de los mares hay lágrimas que enjugar y penas que compartir.

Y sus Hermanas salvan así mismo las distancias, y cruzan el Océano en busca de los pobres y de los aflijidos.

Donde quiera que el sol deja sentir su influencia; donde quiera que alienten séres racionales, allí se llora, allí está la Caridad; allí viven sus Hermanas.

Prodijios de ternura y de amor santo, su paso por la tierra semeja el de un astro que ilumina sin quemar, el de una ráfaga que purifica sin destruir, el de un arroyo que fecunda sin inundar.

No hay en la tierra premios para sus beneficios, ni coronas para su heroismo.

Su premio y su corona están mas altos.

Solamente en el corazon de una mujer puede esconderse tal tesoro de caridad y sentimiento.

Ella, que está organizada para compadecerse y para sentir, es la única que puede menospreciar las grandezas y los aplausos, los triunfos de la hermosura y los halagos de la opulencia, para ocultarse en el fondo sombrio de un hospital, como perla de valor inapreciable en el fondo de una concha.

Ella, que ha nacido para amar, y para amar puramente, por mas que el hombre llene de asechanzas su camino; ella que, cuando esposa y cuando madre, dulcifica las horas de la vida en el hogar tranquilo de la familia, cuando madre y hermana de todos los que padecen dulcifica y atenúa los infortunios en el recinto de la gran familia, en el seno de la sociedad.

Si la idea de madre de familia hace increible y absurdo el ateismo, la idea de la Hermana de la Caridad hace absurdo é inconcebible el escepticismo.

Toda la arrogancia de los *espíritus fuertes* se confunde ante el pobre zagal de una mujer que se sacrifica heróicamente en bien de la humanidad.

Los gurreros y los conquistadores producen el llanto y llenan los hospitales, y una mujer piadosa enjuga el llanto y cura las heridas.

Esos guerreros tienen mas fuerza; esa mujer tiene mas corazon.

Los que denigran por sistema al sexo que llaman débil; los que se burlan rídiculamente de todas las mujeres, devolviendo quizá á todas la ofensa que una les hizo, que se acuerden de su propia madre; y si nó han tenido la dicha de conocerla, que se acuerden de esas criaturas sublimes que son madres de todos los desgraciados y Hermanas de la Caridad.

Cuando en época muy reciente la guerra ensangrentaba los mares y las campiñas, ya lo hemos dicho, el santo ropaje de esas mujeres ondeaba en todas partes como la enseña del bien, como la bandera santa de la ternura y de la caridad cristiana.

En los dias del contajio y del conflicto, esas mujeres infatigables se multiplican, y aparecen como ángeles de consuelo en medio de la humanidad aflijida y desolada.

Por eso las bendice la humanidad.

La humanidad escribirá en su historia con caractéres de luz el nombre venerando de SAN VICENTE DE PAUL.

SEVERO.
(Colombiano.)

De veras! ....

Mi nombre indica el fondo de mi carácter—Y envuelve además una idea, un recuerdo.

—Rigoletto.

—Quien no conoce este tipo que personifica el *dolor risueño?*—Imágen fiel de nuestro espíritu en contacto con las cosas de la vida.

—¡Cuántas veces tenemos que reir por no llorar!—Hay tanto, tanto que nos hace suspirar en este pícaro mundo de transformaciones y de.....Así pensaba, no hace muchos dias, cuando vino á sacarme de mis meditaciones lacrimosas una série de ideas--que algun nombre debo darle, á las formas y al fondo de cierto opúsculo literario que llegó á mis manos--cuyo opúsculo pintaba lo mas alegremente posible, sinó el mérito artístico de los distintos personages de que se compone la Compañía lírico-dramática, que últimamente ha llegado á esta Ciudad, al ménos el mérito físico y los trages de cada uno de ellos.

—A la verdad, siempre es algo, atendiendo á las buenas intenciones del autor con respecto á "*Los diamantes de la corona.*".

—El crítico se oculta bajo las iniciales G. G.—Y vive Dios, que ha hecho bien!—Pues de lo contrario hubiera corrido el riesgo de que hasta la Compañía lírico-dramatica llena de modesta indignacion, se quejase justamente, á quien corresponde.—Y además.....¿á dónde ocultarse que el público costaricense no lo encontrara para decirle?.....

—Amigo.....¿qué es eso?....Quién le ha dicho á Ud. que no hemos visto cosas de este género, ni tan buenas?.....

—Yo no sé, si el Salvador, Honduras y las otras Repúblicas centro-americanas hayan gozado de placeres semejantes; pero!.....que feliz es Ud. Señor G. G.... ¡que impresionable!.....vamos!.....yo creo que el primer cantante de la Compañía lírico-dramática, al leer su articulo de Ud. debe haber pensado seriamente en los apuros en que su admiracion y simpatías hácia su persona, hayan podido colocarlo sobre todo en el juicio sensato del público con respecto á aquello de *su fisonomía bellísima*, pintándolo con toda la mágia que el pincel mas voluptuoso se hubiera desdeñado de hacerlo-hasta el grado de correr riesgo inminente las castas beldades que componian la parte mas hermosa y delicada del auditorio.

—¡Qué envidiosas estaban de la dicha de Catalina!....Las compadezco!.....

—De veras Sr. G. G?....Ay!....Cree Ud. que todos poseen su esquisita sensibilidad; ni son tan!....Olvida Ud., hasta que punto pueden llegar las facultades del escritor en asuntos tan delicados, como lo son todos aquellos que se rosan con el respeto que indudablemente merece un pueblo y la galantería y finura, que mucho mas se debe á la muger?

—Francamente Sr. G. G., si yo fuera padre de familia, mis hijas, por nada irian al Teatro.—Yo no espondria á mis pobres criaturas á sufrir las funestas consecuencias de haber visto, aunque fuera un momento al primer cantante cuando sale á las tablas con su *hermosísima peluca negra como el azabache, y con sus bigotes poblados, sedosos y flexibles....y con aquel cuerpo tan proporcionado, &. &....*

—De veras?....cuántos años tiene Ud. Sr. G. G.?—¡Pobre Rigoletto que no puede gozar, ni ver, lo que goza y vé el Sr. G. G..—¡Cuánto diera yo por poseer ese don tan especial, esa vista tan feliz, ese juicio tan perspicaz!. ..Y sobre todo ese modo de comprender y esplicar el mérito artístico de una Compañía lírico-dramatica, que es buena, en algunas de sus partes, y que el Sr. G. G. con su doble vista descompone lastimosamente, presentándola al juicio del público adornada con unos colores que no tiene, por que los posee mejores!....

—Y á propósito de todo esto, dígame el Sr. G. G.....¿por qué ha olvidado el interesante papel de la *contralto?* Cree por ventura que no merece el mérito artístico de la Señora Perez figurar en su galería *lírico-literaria?*—¡Qué galante es el Sr. G. G. con las damas!....Ya se vé!.... Todo lo bueno se lo ha guardado para el primer cantante!....

—Veremos, mas adelante el juicio del Sr G. G.

—Por ahora le dirémos que otra vez que lo haga, vea como escribe, pues los pueblos merecen por los distintos círculos, de que se componen, que sean tratados como la razon aconseja--es decir con respeto, y comprendiendo siempre que el que escribe es para ser leido, y que entre los que leen no falta nunca uno que rie por no llorar.

RIGOLETTO.

NECROLOGIA.

El dia 9 del carriente mes, como á las cinco y media de la tarde, falleció despues de haber sufrido una larga y penosa enfermedad, á la edad de 38 años: el estimable caballero Don Ezequiel Fonseca, dejando sin consuelo á su buena é infeliz familia.

Nada tan natural, ni nada tan lógico y sin embargo nada tan sorprendente ni tan estraordinario! El hombre nace para cumplir un destino, para llenar un papel sobre la tierra, y luego debe morir, porque cumplido ese destino y llenado ese papel, estaria de mas, seria un personaje inútil en ella.

La muerte! He aquí el enemigo implacable de la humanidad y á la cual nadie puede resistir: el rico como el pobre, el ignorante como el sabio deben rendirle tributo.

Apesar de sobrecogernos tanto y en tan alto grado el ver á un hermano que lucha con la muerte y que comparece ante el Supremo Tribunal del Supremo Ser y que se separa de nuestra compañía para unirse á su Creador, creo que el hombre desearia morir si se le hubiera concedido el privilegio de la imperecibilidad.

Oh! Cuando uno ve que esta efimera existencia que llamamos vida, no es mas que un valle de amarguras: cuando comprende que el hombre es el mayor enemigo del hombre, que se devoran unos á otros, como si fuera una guerra de canívales: cuando el hombre conoce que no le queda mas recurso que Dios, entónces digo, pide con toda la efusion de su alma, que llegue pronto el término de esta vida miserable, el momento en que la Parca corte el hilo de esta faláz existencia. Cuando comprende todo esto y divisa en lontananza una vida sin pesares, en que su alma goza, porque desprendiéndose de su materia finita, se acerca al vallé deseado, á extasiarse en la contemplacion de Dios, desea presentarse ante Él y salir de este mundo lleno de trabajos y penalidades.

Pero si por una parte deploramos la muerte del Señor Fonseca, por otra nos consolamos un tanto viendo que espiró rodeado de toda su familia, con la tranquilidad del inocente y que recibió todos los axilios que la santa y sublime religion del Calvario, proporciona á los moribundos.

Si por alguna cosa es verdaderamente grande la religion de Cristo, es por ser la religion del pobre, del desvalido, del caido, del moribundo; y no dudamos que el Señor Fonseca haya adquirido la palma de los mártires, porque él lo fué en este mundo, y Dios no deja de cumplir sus promesas, aun cuando se desplomaran los Cielos y la Tierra.

Damos el mas sentido pésame á su estimable familia y especialmente á su incomparable esposa, por tan gran pérdida, y le deseamos la resignacion del Santo Job, para que sufra la muerte de Exequiel, del modo que aquel recibió sus desgracias.

Heredia, Diciembre de 1875.

C. G.

SECCION LITERARIA.

HIMNO AL MAR.

A Don Andrés Venegas como un recuerdo de amistad sincera.

No te pares, oh mar! De tu onda crespa
La misteriosa ondina
Que entre la blanca espuma juguetéa,
El agua cristalina
En leves átomos lanzando al viento,
Deja que lleno de emocion la vea,
Miéntras templo la lira
Para cantar tu ira,
Tu grandeza y soberbio movimiento.

Gigante sin igual....muévete, agítate,
Hierve, ruje, y tu afan
No mengües! Que tu fúria sea inflexible
Estupendo Titan,
Saberbio cual Luzbel, como él caido.
Plàceme ver tu estrépito terrible,
Oir tu ronco acento,
Y verte con el viento
Saltar hasta la playa enfurecido.

Ya te miro crecer: que te levantas
Al cielo me parece
Como torre de límpido cristal.
Ya el Norte te enfurece,
Y te arrolla y envuelve en densa bruma,
Y á tu tremendo abismo colosal
Vuelves á descender.
Ya tornas á crecer,
Y tus ninfas se mecen en la espuma.

No te pares, oh mar! No mengües nunca
Tu horrísono y rotundo
Magnífico vaiven. Tu hervir siniestro
Salte de lo profundo.
Avido estoy de insólita emocion
Que rompa el pecho y acreciente el estro.
Truëna mar undoso....
No temas que espantoso
Confunda el estupor mi corazon.

Ojalá mar terrible que en mi pecho
La tempestad tronara
En este instante que cantarte quiero.
Tu ola no reventara
Impunemente; entónce á tu estridor,
Mirando impávido tu aspecto fiero,
Responderia, ardiendo
En númen, con estruendo,
Del rayo y del volcan con el fragor.

Ven, huracan, y prestame tus silvos;
Sublime tempestad,
Ven, desciende á las cuerdas de mi lira
Santa musa, bajád
Sobre mí fulminando inspiracion.
Ya el torbellino entre mi frente gira;
Ya extraño sentimiento
Rudo sacudimiento
Ha dado à mi ardiente corazon....!

Mas, ay....es todo vanidad, delirio,
Devanéo, locura!
Nada es cierto: frenética ilusion
Y letal calentura
Todo es. En vano, mar, en vano clamo
Demandando robusta inspiracion.
¡A qué, pues, si es sarcasmo,
Ardiendo en entusiasmo
La sacra musa en mi socorro llamo....!

Calmen ya, mar terrible, tus retumbos.
Tu ōla amenazante
Allá muy lejo á reventar se vaya.
Tu cristal reverberante
No mas mis pies anague: me das miedo....!
Juntar tus caracoles que en la playa
Arroja tu onda hermosa,
Y tus conchas de rosa,
En suave calma, solamente puedo.

Déjame en paz! no atruenes mis sentidos.
Yo quiero solamente
Que suave sople tu apacible brisa
Y refresque mi frente,
Y aquí en la arena con tranquila calma
De la pálida tarde la sonrisa
Contemplar en los pliegues
De Ocaso: más no llegues
Aquí tronando á estremecer el alma.

Quien, oh mar, tu indómita pujanza
Pudiera soportar....!
Quien, como tú, del uno al otro polo
Pudiera dominar....!
Sus campos extender de Oriente á Ocaso....
Nadie: á Natura plúgole tan solo
A tí dar tanta glória
Cual lo dice la Historia.
¡No llenaste una vez la Tierra acaso?

Sí, que misérrimo una vez el hombre
Naturaleza triste,
Torpìsimo, ay....ante su Dios pecó:
Y entónces tu dijiste:
La ira de Dios no caiga sobre mí;
No mas asilo para el hombre; yo

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Saltaré la barrera,
Y su soberbia fiera
Sepultaré en mis ondas de turquí.

Y el vil gusano pereció, y triunfante
Lo dominaste todo
Hasta dejar la humanidad altiva
Envuelta en sucio lodo.
¿Y despues, nó has llevado la aflixion
Por tantas partes? La memoria viva
Està de tu furor;
Lo dicen con horror
Las ciudades de Tiro y de Sidon.

Pero, oh mar, si es verdad que, así tirano,
Destrozos mil has hecho,
Doquier llevando agitacion histérica
Y pavor al triste pecho,
Tambien es cierto, mar, que tú has unido
La India con la Europa y con la América;
Que al adelanto exitas
Y grande facilitas
El general abrazo apetecido.

Tú, las distancias acortando, pones
Los hombres en contacto;
Unas á otras las tierras avecinas;
Facilitando el pacto,
De humanidad los lazos robusteces;
Héroe à Colon tus aguas cristalinas
Le hicieron inmortal;
Tú nos das el coral,
Las ricas perlas y exquisitos peces.

Por eso de tu ruda tirania
Eres grande á pesar;
De elogio digno y de respeto sumo,
De admiracion, oh mar....
Que el grande solo es digno de desprecio,
Cuando de incienso entre la nuve de humo,
Su deber olvidando,
La vida va apurando
Su fausto efímero ostentando necio.

Mas ay, oh mar magnífico estupendo,
Tampoco tu grandeza
Por siempre vivirá. Los dias vendrán
De general tristeza.
Y entónces, ay, cual dícelo el Profeta,
Los seres à la nada volverán.
Tambien, mar iracundo,
Tu piélago profundo
Se hundirá al torvo son de la trompeta.

Puntarenas, Diciembre 17 de 1875.

PIO JOSÉ VIQUEZ.

REPRODUCCIONES.

Sepultados vivos.

Excelente material para una novela. Victorina Lafourcade, jóven bella é instruida, tenia gran número de admiradores. Entre otros, un periodista de nombre Julio Bossuet, cuyas probabilidades de ser el preferido parecian las mejores, cuando derepente, Victorina, contra todas las esperanzas, aceptó la mano de un rico banquero nombrado Renelle. Sintió Bossuet tanto mas este pesado chasco, cuanto que no tardó en averiguar, que la dama de sus pensamientos habia hecho un mal matrimonio. Renelle, en efecto, empezó por desentenderse y desdeñar á su mujer completamente, y acabó por maltratarla.

Dos años duró este estado de cosas, al cabo de los cuales, murió Victorina, al ménos así se creyó. La sepultaron en una bóveda del cementerio de su pueblo natal. Julio Bossuet asistió á los funerales. Con todo eso, fiel á su amor y casi fuera de sí del pesar, concibió el romántico proyecto de entrar en la bóveda, á fin de cortarle una madeja del cabello de su amante muerta. Esa noche, en medio del silencio, escaló el muro del cementerio y dando un rodeo se aproximó á la bóveda, cuya puerta forzó, y entró encendiendo una vela que llevaba á prevencion. Apénas empezó á abrir el ataud y se inclinó sobre el supuesto cadáver con las tijeras en la mano, Victorina abrió los ojos y se los clavó en el rostro. El dió un grito y un salto hácia atras; pero recobrándose á poco, se acercó de nuevo al ataud, cubrió de besos los lábios de su amante y pronto tuvo la satisfaccion de verla en el lleno de sus facultades intelectuales. Luego que Victorina repuso las fuerzas, salió del cementerio y fué derecho á casa de Bossuet, donde un médico le administró los remedios del caso á fin de que la desgraciada muchacha sacudiese los efectos del choque tremendo que habia sufrido.

Naturalmente, esta prueba de cariño, hizo una honda impresion en Victorina, la cual arrepentida de sus veleidades resolviò huir con su antiguo amante á América. Allí vivieron felizmente, sin poder, sin embargo, dominar el deseo de volver á la patria. Al fin su deseo llegó á ser tan fuerte de volver á ver los sitios de su juventud, que decidieron arrostrar los peligros de la navegacion, y se embarcaron en Nueva York para el Havre, á donde llegaron en Julio de 1839. Entre tanto Victorina, como es natural, habia cambiado mucho y Julio creia que su primer marido no la reconoceria. En esta esperanza se llevó solemne chasco. Renelle tenia el ojo perspicaz del financiero y á la primera ojeada reconoció á Victorina. Este extraño drama concluyó con un pleito que le puso el banquero para recobrar á su esposa; pero se falló en contra suya, fundándose en que la muerte, aunque aparente, habia roto para siempre los lazos del matrimonio.

La escena de los dos siguientes casos con los cuales terminaremos esta relacion, es en Inglaterra. Murió un Eduardo Stapleton, como se suponia, de fiebre tifoidea. Tales síntomas habian acompañado la enfermedad que nació el deseo en los médicos de hacer un exámen prolijo del cadáver. Los parientes, sin embargo, se opusieron á que se hiciese la autopsia. En consecuencia, los médicos resolvieron robar el cadáver, cosa comun entónces en Inglaterra, á fin de satisfacer la curiosidad. Para ello se pusieron de acuerdo con una partida de bribones que se ocupaban en robar cadáveres, y tres dias despues de los funerales, el de Stapleton se veia en la losa de disecar de un clínico cercano. Cuando le hicieron la primera incision á travez del abdómen, se llenaron de sorpresa al observar la apariencia fresca de la carne y la limpieza y fluidez de la sangre. Uno de los médicos propuso que se sometiese el cuerpo á la accion de una batería galvánica. Así lo hicieron y obtuvieron resultados anormales; pues que los movimientos y contracciones de los músculos eran más fuertes de lo que en general se observa. Hácia el oscurecer, un estudiante propuso que se le hiciera una incision en los músculos pectorales é introducir en la herida los polos de la batería. Hecho esto, con sorpresa de todos los circunstantes, el cuerpo rodó de la mesa al suelo, permaneció un segundo ó dos en sus piés, tartamudeó dos ó tres palabras ininteligibles y luego se desplomó pesadamente en el piso.

Por un momento los cirujanos quedaron confundidos; pero pronto recobraron su presencia de ánimo y vieron que Stapleton estaba vivo, aunque habia vuelto á caer en su anterior letargia. Entónces se ocuparon de resucitarle y lo consiguieron. Despues, este hombre dijo que durante el tiempo que le habian tenido en la mesa de disecar tuvo conciencia plena de su estado y de lo que pasaba en torno suyo. Las palabras que trató de articular fueron: "estoy vivo."

Algo semejante á este caso fué el de un oficial de artillería inglés que á consecuencia de la caida de un caballo, se habia fracturado el cráneo y le habian hecho la opecion del trépano. Estaba en camino de mejorar cuando un dia cayó en un letargo tan profundo, que le creyeron que estaba muerto y á su tiempo le enterraron. Al siguiente dia, junto á su cadáver pusieron el de otro individuo y al fin uno de los concurrentes, por casualidad, sentó la planta en el sepulcro del artillero. De repente el hombre hizo una exclamacion de horror y dijo que habia sentido la tierra moverse bajo sus piés como si el cadáver tratase de buscar camino á la superficie. Al principio nadie creyó sino que el hombre era víctima de una ilusion; pero insistiendo con vehemencia en su idea, atrajo la atencion de un oficial de policía, quien dispuso que se abriese el sepulcro. Encontraron, en efecto, que el artillero habia alzado la tapa del ataud y que hacia esfuerzos por levantarse. Estaba enteramente fuera de sí cuando le sacaron, pero era claro que el esfuerzo para desatarse lo habia hecho poco tiempo ántes. Le llevaron á un hospital cercano y allí los médicos lograron resucitarle.

Despues manifestó que durante una hora de su último desmayo, estubo en la cabal conciencia de su espantosa situacion. La huesa, sin embargo, habia sido llenada apresurada y ligeramente, por fortuna, con tierra suelta, rompiendo además, la continuidad de la masa una que otra piedra, lo que facilitaba que el aire, aunque denso, penetrase hasta el ataud. En vano trató de hacerse oir con sus gritos, hasta que, parte á consecuencia de la escasez de aire, parte á consecuencia de la agonía mortal de su espíritu, recayó en el estado de insensibilidad en que le encontraron.

Otro inglés describe en las siguientes palabras, lo que experimentó miéntras yacía encerrado en un ataud, en un estado de perfecta conciencia.—"Sería imposible encontrar palabras con que expresar la agonía y desesperacion que experimenté. Nunca pude creer que el corazon humano pudiese sufrir semejante tormento y no estallar en pedazos. Cuando me depositaron poco á poco en el hoyo, oí distintamente el choque de la caja contra uno y otro lado de las paredes, y en fin, el de los primeros puñados de tierra contra la tapa." Este hombre despertó tambien bajo la cuchilla de un cirujano, que como Stapleton, habia sido robado del cementerio. A la primera incision el hombre saltó de la mesa.

Utilidad de los pájaros.

Dice el varon Von Tschudi, el eminente naturalista suizo, que sin pájaros es imposible el buen èxito en la agricultura, pues aquellos destruyen en pocos meses un número de insectos dañinos mucho mayor que el que un hombre pudiera exterminar en varios años. Cita entre los mas útiles para el efecto, la golondrína, el reyezuelo, el petirojo y el gorrion, y dice que un petirojo matò ochocientas moscas en una hora; y un par de gorriones llevaron trescientos insectos ù orugas á su nido en un solo dia.

Variedad en los alimentos.

Cuando el hombre se concreta por mucho tiempo á una misma clase de alimento, está mas expuesto á enfermarse que cuando varia su réjimen. Una prueba de ello son las enfermedades comunes entre los marineros, en los viajes largos. En este particular les pasa á los animales lo mismo que á los hombres. Los domèsticos, si se les somete por mucho tiempo á una sola clase de alimentos, se enferman y mueren. El ganado de corral sufre mucho por la misma causa. Para ellos produce la naturaleza sus bellas y útiles variedades; en verano las diferentes clases de yerbas, con su rico jugo, tientan su paladar y mejoran su carne, y aun en esa época del año debe variarse su alimento, pues el ganado que come granos ò vegetales engorda más aprisa que cuando solo pasta yerba; pero en el invierno el pasto seco que se le dá no es tan beneficioso como la yerba de verano, por que al ser curado ha perdido muchas de sus propiedades primitivas. Este defecto se neutraliza supliendo raices de diversas clases como nabos, zanahorias, acelgas y otras semejantes.

MISCELANEA.

Un robo á bordo.—Podemos ofrecer á nuestros lectores detalles curiosos, tomados de buen orígen, acerca de la captura en Lisboa de un pasajero del vapor *Liguria* célebre tomador, que en sus constantes viajes marítimos se dedicaba con gran maestría á despojar á los pasajeros de sus alhajas y dinero.

Hace dos años que á bordo de los vapores correos del Pacífico se venian observando algunos robos en los equipajes de los viajeros, sin que la celosa Compañía á que pertenecen esos hermosos buques, á pesar de las medidas tomadas al efecto, hubiera podido dar con el impertérrito y desconocido caso que tales muestras daba de su habilidad y destreza. En el último viaje del *Liguria* se fijó el capitan de este buque, al salir de Liverpool, en un pasajero de primera clase, suizo, que á pesar de su buen aspecto, elegancia y esmerado y fino trato, le inspiró alguna sospecha, por la frecuencia con que viajaba en los vapores de la Compañía. Esta sospecha se le aumentó cuando al llegar á Burdeos se le quejaron muchos pasajeros de que durante tan corta travesía les habian robado de sus bolsillos, maletas ó carteras de viaje varios relojes, cadenas, sortijas, pendientes y otras alhajas y dinero; por cuya causa el capitan, con la mayor reserva, diò parte á la policía francesa, que le prestó el auxilio reclamado, enviándole inmediatamente á bordo uno de sus agentes mas entendidos, para que ejerciese dentro del vapor, y hasta su llegada á Lisboa la mas escrupulosa vigilancia. Desgraciadamente, el agente frances se mareó á poco tiempo de embarcarse, y hubo que llevarlo en malísimo estado sobre cubierta, no pudiendo por tanto llenar la mision que se le habia confiado.

Cuando el *Liguria* arribó á Lisboa, ya tenia noticia, por telégrama del capitan, de lo ocurrido á bordo de aquel buque, el Señor Don Eduardo Ferreira Pinto Basto, agente general de la Compañía, quien, con la actividad que le distingue, y celoso por el buen nombre de la Compañía que representa, habia adoptado las medidas mas eficaces y oportunas, avisando á la policía portuguesa, y ofreciendo 500,000 reis al que lograse descubrir al ladron. La policía, en efecto, tomó este asunto por su cuenta, y desde que desembarcaron los viajeros hasta que fueron á la aduana por sus equipajes, se les vigiló constantemente, y con especialidad al caballero suizo, de quien no sin razon habia sospechado el capitan del *Liguria*.

El reconocimiento en la aduana del equipaje del sospechoso fué minucioso y detenido, como era de suponer; pero nada se encontró por los empleados encargados de esta operacion, que justificase la sospecha. Volvióse á hacer nuevo registro, sin dar mejor resultado; y ya parecia perdida toda esperanza de hallar las alhajas robadas y de descubrir por tanto al culpable, cuando un jefe de policía, llamado Castello--Branco, que habia presenciado las operaciones, poco satisfecho de los dos registros practicados, quiso examinar por sí mismo el equipaje, y este exámen le dió la llave del enigma. Uno de los flejes ó chapas de hierro que cubrian el esterior de la maleta, sirviendo en la apariencia para darla mayor solidez, fué movida de su sitio, y se halló que debajo habia un hueco que contenia algunas alhajas: hízose igual operacion en los otros flejes, y se encontraron hasta 16 huecos, dentro de los cuales se encerraban tambien alhajas y cartuchos de monedas de oro.

Oda al sueño.—Cierto sujeto, aficionado á vercificar, compuso una oda al sueño, y se la presentó á Zorrilla para que juzgase. Despues de haberla leido le dijo el célebre bardo: "Habia trabajado usted tan bien por justificar el título de su obra, que es imposible leerla sin experimentar el peso de su influencia."

Ingenioso desquite.—Arrestó un sereno á Piron en las calles de Paris, y le condujo, á la mañana siguiente, ante un inspector de policía, el cual le preguntó con mucha altivez su oficio ó profesion. "Soy poeta, señor," dijo Piron. ¡Hola, hola! ¿con que es usted poeta? "Yo tengo un hermano que es poeta" "Entónces quedamos en paz, dijo Piron, por que yo tengo un hermano que es tonto."

Imprenta Nacional.—Calle de la Merced.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.